

La ciencia abre sus puertas en Madrid

Tomás Gómez Álvarez Arenas

Durante los días 5-11 de noviembre de 2001, la Comunidad de Madrid organizó la «I Semana de la Ciencia». La razón de estas líneas es hacer crónica de lo acontecido, reflexionar sobre el sentido y contexto de esta iniciativa, de forma que pueda resultar de interés para ámbitos ajenos a la Comunidad de Madrid, y enunciar brevemente el estado actual de la relación entre la ciencia y el gran público.

La organización de las actividades correspondientes a esta semana científica ha corrido a cargo de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, y más en particular, a la Dirección General de Investigación. Ha sido propuesta y planificada dentro del «Programa de cultura científica y participación ciudadana» correspondiente al III Plan Regional de Investigación Científica e Innovación Tecnológica (2000-2003).

El objetivo perseguido, tanto por esta iniciativa como por otras semejantes y complementarias, es la de presentar de forma actualizada el conocimiento y la actividad científica, de tal modo que posibilite a más individuos el acceso a cierto grado de comprensión de los avances y problemas de la

ciencia. Es decir, que contribuya a elevar el grado de la cultura científica de nuestra sociedad, como afirmaban los propios organizadores.

En el caso concreto de esta convocatoria (I Semana de la Ciencia) se trataba de acercar al público a la realidad concreta y particular de la investigación científica y tecnológica en la Comunidad de Madrid. La intención de los organizadores es que esta iniciativa sea complementaria a la «Feria Madrid por la Ciencia» (de esta ya hemos tenido dos ediciones: años 2000 y 2001) que viene celebrándose en el mes de mayo y reúne a distintos agentes del mundo de la investigación en una muestra conjunta realizada en un espacio único. En el caso de la Feria Madrid por la Ciencia, son los centros de investigación los que llevan algo de lo que hacen (generalmente lo que ellos consideran más vistoso o interesante para el público en general) para presentarlo en una feria conjunta. Por el contrario, en el caso de la semana de la ciencia, se espera que sea el público el que pueda acercarse a la realidad cotidiana de los centros de investigación.

Los medios elegidos para conseguir este fin han sido varios: jornadas de puertas abiertas y visitas

guiadas; mesas redondas y conferencias en los propios centros de investigación; cursos y talleres; itinerarios didácticos y excursiones, y otros varios, como exposiciones, muestras de cine, convocatorias de premios, etc. Además se organizó una «semana virtual» dentro de la página *web* del «Sistema de Información Regional MADRID» (www.madrimasd.org).

En esta iniciativa han participado las diversas universidades de la Comunidad de Madrid, varios de los muchos institutos y centros del C.S.I.C., y otros organismos públicos de investigación (como el C.I.E.M.A.T.), el Instituto Nacional de Meteorología, varias consejerías de la Comunidad de Madrid, colegios profesionales, fundaciones, museos, bibliotecas, empresas públicas y privadas, hospitales, ayuntamientos y asociaciones de vecinos, organizaciones no gubernamentales, etc. Una larga lista que, según los organizadores, alcanza el centenar de entidades participantes reproduciendo, en cierta medida, el amplio y complejo espectro de la actividad científica y tecnológica en la Comunidad de Madrid. Esta larga lista refleja claramente el interés por la divulgación, en gran medida absolutamente desintere-

La ciencia abre sus puertas en Madrid

sado, por parte de las diversas instituciones. No obstante, el número de participantes podría haber sido mucho mayor, dada la gran cantidad de centros de investigación públicos y privados, universida-

*lamentablemente los
grandes medios de
comunicación no
han encontrado tan
interesante
esta noticia*

des, etc. que desarrollan tareas de investigación y desarrollo en la Comunidad de Madrid.

La campaña publicitaria puesta en marcha para anunciar la celebración de esta I Semana de la Ciencia en la Comunidad de Madrid ha sido adecuada: carteles y folletos que han tenido una amplia difusión y una página en internet. Lamentablemente, los grandes medios de comunicación no han encontrado tan interesante esta iniciativa, que apenas ha aparecido en la prensa escrita y que, sólo algo más, lo ha hecho en otros medios audiovisuales. Y es ciertamente de lamentar porque era esta iniciativa, por su planteamiento y realización, una propuesta de divulgación científica y de contribu-

ción a elevar el nivel de cultura científica de gran calado y verdadera afectividad. Aunque quizás no sea este el tipo de acontecimiento que los medios gustan de resaltar. Quizás, la posible presencia en los medios se haya visto influenciada por la concurrencia de otros acontecimientos: las protestas contra la ley de Universidades, la creación de la Fundación para la Ciencia y Tecnología o, incluso, la celebración del SIMO.

Interés por la divulgación de la ciencia.

El tipo de actividades, los horarios, la diversidad y variedad de la oferta hacen que no se facilite la presencia multitudinaria, la cual, evidentemente, no era un objetivo buscado, pues una iniciativa de este tipo persigue más la calidad en la comunicación que la cantidad de público.

Habrà que esperar a que las propias entidades participantes emitan su propio juicio basado en el interés del público y su respuesta, las posibilidades reales de comunicación y la adecuación de las características de la convocatoria a los fines buscados. Una muy clara evaluación de este semana la tendremos si esta convocatoria se re-

pite en próximos años y analizamos el nivel de participación.

Para ayudar a esta evaluación, e incluso a la organización de futuras iniciativas conviene tener en cuenta los diversos destinatarios a los que iba orientada esta semana de la ciencia y los frutos que se podía esperar que sacaran. Así, es necesario distinguir entre tres tipos de destinatarios.

En primer lugar, están los propios profesionales de este sector,

*una iniciativa de este tipo
persigue más la calidad en
la comunicación que la
cantidad de público*

que pueden encontrar aquí una buena oportunidad de conocer lo que se hace en otros centros, los problemas que se pretende resolver, las técnicas empleadas, etc. Esta posibilidad de «polinización cruzada» que convierte «ideas viejas» de un cierto ámbito del saber en «nuevas soluciones» para otro ha sido fundamental en la historia de la actividad científica y en el desarrollo tecnológico. Quizás, los profesionales del sector no hayan entendido este aspecto de la convocatoria que, aunque no explícito, se traslucía a lo

largo del programa y, quizás, la hayan visto reducida al ámbito de la divulgación al público no especializado.

Obviamente **el público en general es el segundo destinatario** de esta semana de la ciencia. Mostrarle la actividad científica, las líneas de investigación, el por qué se trabaja en lo que se está trabajando, el cómo se desarrolla el trabajo y en qué sitios concretos, qué financiación tienen, qué dificultades, etc. Elevar el nivel de curiosidad y cultura científica que tan necesario es para el propio desarrollo del país.

Por último, los propios centros de investigación participantes en esta iniciativa, pueden verse beneficiados en la medida en que esta participación les pueda suponer una reflexión del papel de su actividad de cara a la sociedad. Lamentablemente, este talante, tan científico por otro lado, es difícil de encontrar en los ámbitos científicos.

Cultura científica

Divulgación y cultura científica son conceptos que se han repetido a lo largo de estas líneas. La divulgación científica es una tarea

La ciencia abre sus puertas en Madrid

cada vez más importante en la sociedad actual por muchas razones. Por cuestión de espacio y oportunidad cito dos que me parecen fundamentales. En primer lugar permite al gran público disfrutar, en su sentido más pleno, de los avances de la ciencia, de aquellas tecnologías que no llegan como usuarios finales, aquellas ideas que enriquecen nuestro conocimiento del medio y de nosotros mismos. En segundo lugar permite, especialmente a los más jóvenes, acercarse a la ciencia y fomentar un sentido crítico y una forma científica de analizar la realidad que nos rodea.

Como subproducto de este segundo aspecto, quizás algunos de los jóvenes que descubren la tarea científica, se sientan vocacionados a dedicarse a ella de forma profesional. Difícilmente tendremos buenos científicos, y por tanto ciencia de calidad, si no hay quien realmente desee dedicarse a esta tarea.

Con cultura científica, parece que vamos más allá. El diccionario define cultura como «conjunto de conocimientos adquiridos por la persona que permiten desarrollar

el sentido crítico y el juicio». Así, cuando hablamos de elevar el nivel de cultura científica nos referimos a ayudar a adquirir los conocimientos básicos relacionados con la actividad científica, lo que ya se ha logrado, los retos que afronta y los medios y técnicas que se emplean (esto englobaría lo que llamamos divulgación), con el objeto de desarrollar sentido crítico y capacidad de juicio por parte del público en general. En esto, generar cultura científica va más allá que la divulgación.

En determinados momentos, como lo fue en el caso de la energía nuclear o lo es ahora en el caso de la investigación en la genética (por citar sólo dos tópicos de los muchos ejemplos disponibles), resulta evidente que la sociedad en su conjunto no puede ser ajena a la decisión de qué investigamos, por qué y qué medios empleamos. Pero esto no es posible sin un cierto nivel de cultura científica en el sentido anteriormente expuesto, sin ella enseguida emergen los ancestrales miedos del ser humano a lo desconocido y a lo que puede cambiar, en alguna medida, su vida cotidiana.